

EL VIAJE DE KIRAN

Martin Choice

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 265
VIGO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2011
© Martin Choice
Primera edición, mayo de 2011

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-938064-0-8
Depósito Legal:
Maquetación: Acuarela Comunicación sll
Imprime: Publidisa

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

EL VIAJE DE KIRAN

Camino hacia la felicidad

Martin Choice



A mis padres y a mis hermanos.
Siempre están ahí...

A todas las madres del mundo.
Siempre estarán ahí...

A todas aquellas mujeres que dedican su vida
a los demás y trabajan por un mundo mejor...

A todas aquellas personas que quieren...

“A veces pasamos la vida sin saber dónde vamos y los días se hacen más tristes o solitarios sin saber por qué. Y entonces ocurre algo. Se cruza en nuestro camino alguien con cierto aspecto o sonrisa que hace que nos sintamos menos solos. Quizá eso sea amor...encontrar a alguien que te hace sentir un poquito menos solo...”

Índice

Introducción	11
 Primera parte: <i>La búsqueda de la felicidad</i>	
I. La partida	
Busca tu felicidad	17
II. Arenas movedizas	
Descubre cómo ser feliz	25
III. La sonrisa de Elder	
Dinero, salud y amor	35
IV. La bolsa de cuero	
Juventud, belleza, fama, inteligencia, poder, sexo, lugar de residencia y amistad	48
V. Ser diferente	
Raza, fe, humildad, tolerancia, comunicación, motivación, alegría, humor y familia	64
VI. Juicio a Tarik	
Relajación, ejercicio, alimentación, creatividad, pasión, diversión, dependencia y soledad	78
 Segunda parte: <i>El encuentro interior</i>	
VII. Viviremos como una familia	
Perdónate	99
VIII. La fiesta	
Disfruta	117
IX. En el palacio	
Vive	135
X. Detrás del mar	
Siente esperanza	150

Tercera parte: *El camino común*

XI. Un castigo injusto

Ayuda a los demás 169

XII. La rebelión

Haz buenos amigos 187

XIII. Rumbo a Tumacia

Respétate y protege tus derechos 199

XIV. El dinero de Jarfe

Atrae a la gente hacia ti 211

Cuarta parte: *Los sueños*

XV. El reencuentro

Sueña 223

XVI. La liberación

Persigue tu sueño 239

XVII. Regreso a casa

Logra tu sueño y vívelo 257

Introducción

Antes de comenzar, quiero decirte algo: Si esperas un milagro, cierra ahora mismo el libro y olvídate de él para siempre.

Si no es así, permíteme que te cuente. Cuando decidí escribir el primer libro, “A Tres Pasos de la Felicidad”, encontré muchos obstáculos. Tantos –te lo aseguro– como para haber decidido rendirme. Me cerraron muchas puertas. A veces, no me trataron nada bien. Muchas personas me dijeron que lo que hacía era una aventura, un sueño irrealizable y sin sentido. Incluso me llamaron loco. “¿Felicidad? ¿Tú qué sabes de la felicidad? La felicidad no existe”, me repitieron muchas veces. Y yo sólo tenía una respuesta: “Yo soy feliz... ¿Acaso no basta eso?”

Bendita locura. A todos ellos les agradezco sus palabras porque su rechazo me hizo más fuerte. Mi respuesta fue seguir, seguir y seguir. Porque si hay algo en tu interior y sientes que es bueno, tienes que ir a por ello pase lo que pase. Por eso, muchas gracias tanto a los que creyeron como a los que no, a los que me apoyaron como a los que no. De todos he aprendido. Sobre todo he entendido algo importante que quiero transmitirte: haz caso a tu corazón y si sientes que es bueno nunca, nunca, nunca, nunca te des por vencido. Yo lo hice y el resultado fue ese maravilloso libro que tantas satisfacciones me ha dado y miles de personas han leído.

Muchos me han hablado, escrito y llamado para agradecerme lo que he hecho por ellos, por haber ayudado a cambiar sus vidas. Poco o mucho, ¡qué más da! Si en algo he podido ayudar, ese esfuerzo bien merece la pena. Y yo les digo: sois vosotros, en realidad, los que lo habéis hecho por mí y los que con vuestra gratitud cambiáis mi vida. Y soy yo el que os está profundamente agradecido. Gracias.

Este segundo libro es distinto al anterior. Se basa en una realidad que existió y que ha llegado a mí –a veces creo– por gracia de Dios, del universo o quizá un azar caprichoso. Solo sé que la persona que me la contó, al igual que la propia historia, me impactó tanto que durante días sentí una tremenda emoción. Mi cabeza y mi corazón cambiaron mucho. Todo lo que se narra es algo que me transmitió ese anciano –el hijo del que vas a descubrir en el libro– que recogió esta historia de sus ancestros y que tuvo que vivir en una época marcada por el sufrimiento y el dolor pero que, sorprendentemente, supo transformar en sonrisas, alegría y felicidad.

Si definitivamente decides leer el libro te propongo tres alternativas a tu elección.

Si quieres disfrutar con la lectura de esta bellísima historia de lucha y de superación, de venganzas y de intrigas, de amor y de sueños, lee el libro. Escucha al hombre que me la contó. Si quieres mejorar tu vida, además de leer el libro, sigue sus consejos.

Y si quieres aprender a ser verdaderamente feliz por ti mismo, lee el libro, sigue los consejos y realiza las pequeñas tareas que se proponen. Tú decides. De una u otra manera –estoy segurísimo– tú ganas.

Recuerda algo. Es un libro para disfrutar. No lo dudes. Pero también es un libro para mejorar, para superarte, para lograr tus objetivos y para ser feliz. Y para eso necesito de ti, de tu implicación y de tu trabajo. Para eso preciso que tú seas el protagonista, que tomes las riendas de tu vida y de tu persona. Que no esperes milagros de mí, sino que seas tu propio milagro, el mago de tu vida. Que tú mismo seas capaz de crear tu propia magia. Una magia que está dentro de ti y a la que solamente tú puedes acce-

der. Yo te voy a ayudar, te voy a guiar –con la inestimable compañía de nuestros protagonistas– pero quiero que tú escribas tu propia historia. Porque si te decides a escribirla, estarás viviendo tu propia vida.

Déjame que te diga una sola cosa más. En realidad –y aunque te sorprenda– no es un libro sobre cómo alcanzar tus sueños o ser feliz. Es un libro sobre cómo vivir la vida. Porque si vives adecuadamente, los sueños y la felicidad vendrán a ti.

Tu corazón es libre. Ten el valor de hacerle caso.

Primera parte

**La búsqueda
de la felicidad**



I. La partida

BUSCA TU FELICIDAD

En aquel salón de la casa de los Renner había mucha gente, muchos amigos que habían sufrido lo que muy pocos imaginaban pero no más que muchos de sus conciudadanos. Aquellos años de guerra habían sido durísimos y, sin embargo, allí estaban sonriendo y charlando como si casi nada hubiera ocurrido. Los árboles, el aire fresco y puro, los cálidos rayos de sol y, sobre todo la compañía, tenían efectos sanadores para todos ellos.

La puerta se entreabrió y una extraña, de la mano del anciano Alej, la cruzó lentamente esperando la respuesta de toda esa gente que no conocía más que por lo que le habían contado. En su mano llevaba un libro y todos ellos sonrieron. Conocían muy bien a Alej. La joven mujer les miró y también sonrió. Aquella era una buena gente. Ya lo sabía por lo que le había contado el anciano pero ahora lo confirmaba con esos claros gestos de simpatía hacia ella, hacia una desconocida, intrusa en sus vidas.

El anciano librero Alej era una persona excepcional y tremendamente sabia. Todo el mundo le quería y le respetaba. A lo largo de su vida había ayudado a cientos de personas, quizá a miles, especialmente durante la guerra donde unos pocos persiguieron y asesinaron a muchos por sus opiniones, color de piel o creencias. Siempre tendió su mano a los demás, incluso arriesgando su pro-

pia vida. Había comprendido muchas cosas y había vivido aun muchas más. Y eso –en gran parte– le hacía ser lo que era. Ahora, en su librería recibía a cualquiera que necesitara un amigo, charlaba con él, le acompañaba y terminaba –nadie sabía cómo– encontrándole un libro para él que –por supuesto– le regalaba.

–Se llama Menem –dijo Alej mirándoles a todos. Y les presentó uno a uno.

A mi izquierda está Rosa, que es la mejor cocinera del mundo y una de las personas más buenas que conozco. Junto a ella está Max, del que supongo que ya habrás oído hablar. Es el párroco más popular y querido de la zona. Yo aseguraría –añadió sonriendo– de toda la ciudad. Frente a ti tienes a los cuatro jóvenes enamorados –dijo pícaramente– Leonel y Silvia y Constantine y María, de los que me siento tremendamente orgulloso. Por cierto, se conocieron aquí mismo, en esta librería. A la derecha puedes ver a mi familia preferida, a los que les debo mi vida: Alexandra y su hermano Amedeo, Karl y el pequeño Auguste. Y por supuesto Kasimir.

Auguste se soltó de la mano de su padre Karl y saludó tímidamente a Menem. Ella le sonrió. “Era un niño muy guapo. Se parecía mucho a su padre”.

–Bien, una vez hechas las presentaciones, ya es hora de que os diga qué hace aquí.

Todos sus amigos le observaron expectantes.

–En realidad, viene a que le contéis, viene a entender. Por eso os he reunido a todos. Ha recorrido más de dos mil kilómetros para escucharos.

Se miraron sorprendidos. ¿Por qué alguien haría un viaje tan largo para hablar con ellos? ¿Qué podía ser tan importante para recorrer tanta distancia? En realidad, no lo sabían y no lo esperaban saber por el momento. Junto a Alej, las sorpresas eran moneda corriente. No tenían la menor idea de lo que les aguardaba. No solo tendrían que hablar, sino que también tendrían que escuchar y es que el sabio librero tenía un regalo para todos ellos, una historia verdadera y remota que no habían escuchado jamás y que, desde entonces, repetirían a sus hijos.

“ *La persona más feliz es la que cree serlo.*
Commerson

Hace más de mil años, en un lugar paradisíaco –la tierra de Enzel–, vivía un joven llamado Kiran. En la ladera de un precioso valle fértil, junto a un caudaloso río de agua límpida que siempre reflejaba los cálidos rayos de sol, había un poblado tan antiguo que difícilmente se recordaba su origen. Solo los más ancianos rememoraban las historias de su pasado, que les habían contado de generación en generación. Eran historias –ciertas y no– que se trasmitían de boca en boca. En Enzel la comida era abundante, el agua fresca, el clima suave y la gente muy amable y cariñosa. Los conflictos de cualquier género eran infrecuentes y cuando se sucedían la hechicera Marlan decidía rápidamente y con justicia. Marlan no solo era la más sabia de todos por sus conocimientos y su edad –nadie sabía cuántos años tenía– sino también porque poseía poderes mágicos, que empleaba al servicio del pueblo siempre que lo necesitaba. Sus decisiones se respetaban por encima de todo porque siempre se dirigían al beneficio común. Cualquier lugareño podía pasar toda su vida en aquel paraje sin añorar nada más. Y cualquier extranjero desearía vivir allí para siempre. Pero un día aquello cambió. El joven Kiran tuvo un sueño. Y una semana más tarde decidió marcharse. ¿Por qué? Nadie recordaba que alguno de sus habitantes hubiera querido irse de allí jamás. ¿Acaso no tenía todo lo que necesitaba? ¿Acaso no tenía todo lo quería? ¿No era feliz?

Por el poblado se extendió una oleada de sorpresa para pasar a la incredulidad y después a la indignación. ¿Cómo era posible que alguien quisiera irse? No podían permitirselo.

Así, la ira de los vecinos fue extendiéndose por todo el valle y finalmente el comité de ancianos se reunió en la tienda de Marlan.

—¿Qué hemos de hacer? —preguntó el más joven de todos ellos.

—Sin duda prohibirle partir y castigarle públicamente por esa actitud que está causando graves problemas a la comunidad, repuso Mexel, el más conservador de los ancianos, mientras golpeaba sus puños con todas sus fuerzas. Estaba muy enfadado. Nunca permitiría que nadie quebrara la paz de su tierra y de sus gentes.

Esta respuesta tajante y de mirada dura e inflexible ocasionó una viva discusión entre los ancianos, que se enzarzaron en una suerte de opiniones contradictorias. Sus voces comenzaron a elevarse hasta que Marlan —con un gesto implacable de su mano— les conminó a guardar silencio. Todos la observaron y al instante callaron.

—Dejaremos que se marche —dijo ella con absoluta convicción.

El asombro recorrió cada rincón de la tienda.

—Si se marcha, ¿qué hará? ¿A dónde irá? En uno o dos semanas, cuando pase hambre o tenga frío, volverá arrepentido. O lo que es peor, morirá y no regresará jamás. Entonces, ¿qué haremos? ¿Qué le diremos a sus padres? ¿Cómo afectará esto al pueblo? —repuso Mexel, poniéndose en pie y mostrando aún más su enfado.

—Dejaremos que se marche porque él así lo ha querido. Y cuando regrese, le recibiremos con los brazos abiertos. Es su decisión y hemos de aceptarla. Es su sueño y vamos a respetarlo.

—Pero...

Marlan alzó de nuevo su mano y zanjó la conversación. Tenía asuntos muy importantes que atender. El primero de ellos reunirse con los padres de Kiran, Ulis y Elrine, para acompañar su corazón por la partida de su hijo.

El día llegó. Marlan sabía que su partida era algo muy duro para todos —en particular para su familia— no solo porque nunca nadie se había marchado de allí, algo difícil de concebir para cualquiera, sino porque los riesgos que correría eran muy grandes y eso causaba mucho sufrimiento a sus seres queridos. Pero Marlan también comprendía que su viaje era necesario porque —en realidad y aunque nadie lo sabía— no era el primero en marcharse —ella lo recordaba bien— y los beneficios que podría obte-

ner de perseguir su sueño eran muy superiores a los posibles riesgos a los que se enfrentaría. Era su camino y Kiran así libremente lo había escogido. Estaba teniendo el valor de hacer caso a su corazón.

Cuando Marlan entró en la tienda la madre, Elrine, estaba llorando. Sentía miedo de separarse de su pequeño y no volver a verle nunca más. Ulis, en cambio, tenía el rostro serio, quebrado por el desánimo, frente a un hijo que ya era demasiado grande para tomar sus decisiones y al que estaba seguro que no volvería a ver en mucho, mucho tiempo, quizá jamás. Su pequeño hermano Elin seguía aferrado a su pierna, como el día anterior; dispuesto, al parecer, a no soltarle jamás.

Marlan colocó su mano sobre el rostro de Elrine enjugándole las lágrimas que corrían por sus mejillas, miró con un gesto dulce y tranquilizador a Ulis y lanzó una pequeña sonrisa a Elin que por primera vez soltó a su hermano.

—Ha llegado la hora —dijo Marlan suavemente.

Y Kiran partió, mientras su familia observaba como su figura se difuminaba de camino al bosque. No miró ni una vez atrás. No pudo. Solamente apretó fuertemente en su mano el colgante que le había regalado su madre y la bolsa con trece piezas de oro que le había entregado su padre.

En cuanto cruzó la primera ladera y en la más absoluta soledad del camino sintió una presencia. Cogió su cayado y se dispuso a defenderse. Por allí no vivía nadie. Se giró y miró hacia atrás. Nada. Quizá un pájaro revoloteando en la copa de un árbol. Se tranquilizó y volvió a emprender de nuevo el paso. Pero, ahora sí, unos metros por delante vio lo que parecía la imagen de una mujer y se detuvo asustado.

—Tranquilo, soy yo —dijo una voz suave y segura.

—¡Marlan! —exclamó el joven. Pero si estabas en el pueblo...

—Y allí estoy. Ahora escucha lo que te he de decir.

Kiran, perplejo, agachó la cabeza y se dispuso a escuchar.

—Recuerda siempre de dónde vienes y no olvides jamás a quienes tienes aquí.

—Sí —respondió él titubeando.

Y cuando tengas problemas, las cosas te vayan mal, te hagan daño o cuando pierdas la esperanza recuerda que todo está dentro de ti. No dejes que nadie te diga que no puedes. Ni siquiera tú mismo.

Marlan dio un paso hacia él y le acarició la mejilla con cariño.

–Grábate a fuego en la cabeza lo que te digo. Nunca, nunca, nunca te des por vencido.

Kiran asintió.

–Y recuerda que Moses siempre estará junto a ti y yo junto a él –le dijo Marlan. Cuando dudes, estés triste o en dificultades pídele consejo y ayuda y el te ayudará. Pero también acuérdate de él y dale las gracias cuando sonrías y todo te vaya bien porque se alegrará de escucharte. Se alegrará de que no le confundas con los muchos dioses que, sin duda, aparecerán en tu camino y te tentarán. Recuerda que él siempre estará junto a ti y yo junto a él. Y ahora continúa tu viaje.

Kiran levantó la cabeza y ya no vio a nadie. Y sorprendido –como tantas y tantas veces le pasaba con la hechicera– echó de nuevo a andar. No había comprendido lo que le había querido decir pero sonrió porque sabía que Moses y ella estarían siempre junto a él.



La felicidad no es una estación a la que se llega sino una manera de viajar.

Margaret Lee Runbeck

EL VIAJE

Tú eliges cómo vivir la vida, cómo te afectará lo que te pase, si sonreír o llorar, si divertirte o aburrirte, si dialogar o discutir, si valorar lo que tienes o estar insatisfecho permanentemente.

Son tus decisiones las que te llevan a un camino o a otro. Son tus decisiones las que te abren determinadas puertas u otras. Son tus decisiones las que te hacen o no feliz. Es el momento de pararse y pensar qué es lo que quieres para tu vida, qué es lo que quieres para ti y para quienes te rodean. Y no lo dudes, y es algo que te voy a repetir y a mostrar: Tú PUEDES. Puedes ser feliz, puedes lograr tus objetivos, puedes ser quien quieres ser porque tu felicidad no depende tanto de las circunstancias que te rodean, sino de las actitudes que tengas ante esas circunstancias. Tu mirada sobre lo que te rodea, tu interpretación de lo que te ocurra, tus pensamientos sobre tu vida, tus decisiones... son las que te harán sentirte a gusto contigo mismo y con los demás, vivir cada momento como si fuera el último y ser verdaderamente feliz. Ya es hora de desprenderse de esas losas que te hunden y no te permiten respirar. Ya es hora de que seas libre. Ya es hora de que pienses de otra manera, de que sientas de otra manera, de que vivas de otra manera, de que tomes otras decisiones. ¡DISFRUTA! ¡VIVE, ¡SE FELIZ!

LOS CONSEJOS

Vive
 Disfruta
 Sonríe
 Quiérete
 Valora
 Perdona
 Aprende
 Ayuda
 Atrévete
 SE FELIZ

LAS PEQUEÑAS TAREAS

1. Vive cada momento del día como si fuera de verdad el último. Ahora mismo concéntrate en leer y en nada más.

2. Disfruta de todo lo que hagas solo o en compañía. Que no te preocupe hacer el ridículo. Disfruta. Cada día, desde hoy, reserva un poco de tiempo para hacer una actividad que de verdad te guste, que te emocione.

3. Sonríete a ti y a los demás desde primera hora de la mañana. Sonríe ahora. Es muy fácil, se trata de sonreír.

4. Cada día al levantarte repítete lo mucho que vales, lo especial que eres. Dítelo ahora mismo: soy muy especial, soy único, valgo muchísimo. Unas palabras que no tengas la menor duda que son absolutamente verdad.

5. Valora todo aquello que tienes de bueno en tu vida. Piensa unos instantes cinco cosas buenas de tu vida.

6. Agradece cada noche todo aquello que te haya pasado bueno ese día. Aun mejor, escríbelo para poder repasarlo cada semana. Te sorprenderás.

7. Da las gracias a los demás siempre. Perdónales cuando se equivoquen y perdónate cuando te equivoques. Aunque te parezca extraño te estarás ayudando a ti.

8. Aprende todos los días algo nuevo. Déjate enseñar por los demás. Hoy mismo aprende una cosa nueva.

9. Cooperera y ayuda a los demás. Cuando dejes de leer vete a ayudar a alguien cercano a ti en lo que tú quieras y/o esa persona necesite. Después piensa cómo te sientes.

10. Atrévete a hacer todo lo que te he sugerido. Pasa a la ACCIÓN. ¡¡¡Sé FELIZ!!!



*Las personas no son felices a no ser
que estén dispuestas a serlo*

Abraham Lincoln